

Hogar, dulce hogar: hay un alcohólico en casa



Por Margaritales Restrepo Santa María De El Colombiano

"Las vecinas me decían que amarrara a San Antonio de la pata de la casa y que me arrojara de debajo de beber. Yo lo amarré. Y volté a la Virgen Santísima al revés, y le decía: ve, por que no le quitas este vicio tan horrible a este hombre desgraciado, borracho degenerado, que busca mujeres. Y rezaba... Padre Nuestro, que estás en los cielos. ¿Vendrá este hombre o no vendrá? Santificado sea tu nombre. ¡Me lo van a matar por esto! Venga nos tu reino. Estos muchachos para ir al colegio mañana..."

Hogar, dulce hogar... Cortinas que se corren. ¡Es el Puertas que se cierran. ¿Cómo habrá llegado? Niños temblorosos que miran, cautelosos, por las rendijas. ¿Está subiendo por las escaleras tambaleándose? Pasos. Distiñe que venas en media hora. Gritos. ¡Págueme los servicios! Lágrimas. Tapate con la sabana. Golpes. No aguantó más. Estrujones. Besos de sofá, arrancados a la fuerza. ¡Ammal!

Hogar, dulce hogar... ¿Otra vez llegas tarde y borracho?

"En control tarde y borracho que en el primer cuarto de hora del sueño la mente está en un nivel muy receptivo, y es muy importante hablarle. Yo le hablabo. ¿Por qué no dejas el trabajo? Te hace mucho daño; mira que..."

El hijo de un alcohólico crece y... Se siente distinto a los otros. Resulta muy responsable o al revés. Leal, hasta con quien no debe serlo. Arma un lío con los cambios que no están bajo su control. Se toma muy en serio, a sí mismo. Y es capaz de encerrarse en unos rollos de padre y señor, sin medir las consecuencias.

El hijo de un alcohólico crece... Con dificultades para disfrutar de la vida y establecer relaciones íntimas maduras y sanas; con autocompasión, bajo concepto de sí mismo, problemas para seguirle la pista a un proyecto de principio a fin, inseguro y con una necesidad muy grande de aprobación y afirmación.

Lo calma, en un análisis, Janet Geringer, de gringolandia. El hijo de un alcohólico puede desarrollarse... Con un temperamento impulsivo, depresión, dificultades de concentración, ansiedad, problemas con el sueño, náuseas, dermatitis, dolores de cabeza y musculares, desórdenes digestivos, fobias, trastornos de lenguaje, adicciones a drogas, sentimientos de soledad y desesperanza, bajo rendimiento y culpa -por no "haber sido capaz de salvar a su enfermo padre".

Hijos de alcohólicos... Con un padre fuera de control. Y otro controlándolo: el llamado "coadjuvante" (generalmente la madre o persona más cercana), víctima u observador impulsivo de un cambio. Hijos sobreprotegidos, maltratados o abandonados. Tomando partido para uno u otro lado. Y la aparición, entre ellos, de "nuevos roles" o personalidades: el hijo héroe, el hijo olvidado y el hijo que nace y muere en la mascota o payaso, el que reemplaza al alcohólico en sus responsabilidades, el que se luce para sacar la cara por los de la casa. Así que... Crías cuervos... Y te sacarán los ojos...

PAÑERO O MADRE En familias muy clán el alcoholíbero de la presión del grupo. En la de miembros muy aislados, es refugio de soledades. En la primera, la enfermedad se detecta más rápido; en la segunda, cuando el alcohólico está muy deteriorado.

Es común en núcleos familiares de alcohólicos: comunicación poco clara, inecato, violencia, abuso y dificultades sexuales. Depresiones, odios, resentimientos y culpas. Desintegración, separación, cambios en jerarquías y valores. Y una angustia que -acompañada de quebra, o tragedia, crisis física o emocional, pérdida del empleo- hace que problema "estalle". La familia del alcohólico, en principio, niega, tolera y esconde la enfermedad; busca, luego, soluciones caseras -suplica, lloro, cañaleíta, contempla, guarda la espalda-. Hasta que tira la toalla y pide caca a alguien. Si se quiere el alcohólico, es más difícil, por su autoridad, aplicar censuras; y se generan rivalidades con el hijo que lo "reemplaza". Si es la madre, es más "lapada" el problema, especialmente si permanece en casa. Hay quienes sostienen que se perjudican más los hijos: carencia en alimentación, afecto, sueño; falta de orientación, accidentes caseros... La esposa aguantará más el alcoholismo. El más rápido la deja. Estos hombres modernos, dice la sociedad... Pero, si es ella, ¡qué sinvergüenza!

ENTREVISTAS Alcohólicos y familias de alcohólicos de la ciudad. Profesionales que trabajan en la recuperación de alcohólicos. Departamento de

esta deteriorando la salud. Pero me acordé del pánico que se despertará y me viera en esas".

Ggggggg... Brazos de niños que salen al encuentro del padre. ¡Mira como tenés de descuidada la casa! Cuerpo desganado en un sofá de la sala. ¿No le has dado comida a la brin? ¡Kisas con olor a caca. No vuelvo a esta casa, ¡papá! ¡Ninada a plico de botella, de la dama! No tenés derecho, ¡laaargate!

Hogar, dulce hogar... ¿Otra vez que llego y te encuentro borracha?

OLOR A RON, SABOR A LA GRIMA Hogar, dulce hogar... Hay un alcohólico en casa.

Esculemos la memoria de hombres y mujeres que han vivido de cerca un problema de alcoholismo. En sus padres, esposos, hermanos. Y sus recuerdos nos llegaron con olor a aguardiente y ron, y con sabor a lagrima.

Porque detrás de todo alcoholíbero hay, por regla general, una familia (nos cuentan que en un 5% o 7% de los casos no la hay). Una familia que de la enfermedad del alcoholismo se contagia. Esculemos recuerdos.

Esa mesa llena de botellas y vasos. Un padre-ent, sentido. Música de Gardel, Ledesma... La Traviata, a todo volumen, mañana y tarde. Y ausencia de comunicación, por todas partes.

"Me llegó la noticia del Cuartel: los dos hijos habían muerto. Yo el borracho... Cogui la bandera y el machete y empezaba a gritar en la plaza ¡Viva el partido Conservador!... Y se lo llevaron 11 meses para una cárcel".

Esc accidente. Una noche. El teléfono... Se le había pasado el efecto de la coca, pero no el del trago... Sus exequias fueron el sábado.

"Vivía en un apartamento horrible... De todas las orgias que había allá... Me escondía para no verlo... Se me quedó grabada la imagen de él recostado en un poste, vuelto nada, con un vaso en la mano".

Ese viaje en bus con un padre alcoholíbero. Llegada al destino: borracho. Él: ella llorando. Y después, la búsqueda, de café en café. Y por el altoparlante de la plaza, la canción Copas llenas, torturando.

¡POLICIA! Hogar, dulce hogar... Hay un alcohólico en casa.

"¿Cuál enfermedad! Palos en la puerta. Intento de suicidio de una esposa. Húecos de bala en la pared. ¿Quien llamará a estos horas? ¿Un matrimonio? ¡Qué horror, ahora se emborracha! Corros de trizesta larga. Búsqueda de silla en silla, de bar en bar, de ciudad en ciudad. ¿Cuándo vas a dejar ese trago? Amenazas. ¿Y el colegio de los niños? Incomunicación. A ver si dándole el caldito para el guayabo..."

Hogar, dulce hogar... Sus borracheras de soltero eran tan especiales. ¡Que no oigan los vecinos! Bote trago a la lata. Tranquilo, hijo, ¡policia! Si pudiere odiarte. Ese papá queño de polvora y globos decembrinos, el resto del año es la patada.

CON LOS AJOS EN CRUZ Hay un alcohólico en casa.

Mañana: el medio mata; y la fama, de nada sirve.



Ilustración de la revista Newsweek.

do en un poste, vuelto nada, con un vaso en la mano".

Ese viaje en bus con un padre alcoholíbero. Llegada al destino: borracho. Él: ella llorando. Y después, la búsqueda, de café en café. Y por el altoparlante de la plaza, la canción Copas llenas, torturando.

¡POLICIA! Hogar, dulce hogar... Hay un alcohólico en casa.

"¿Cuál enfermedad! Palos en la puerta. Intento de suicidio de una esposa. Húecos de bala en la pared. ¿Quien llamará a estos horas? ¿Un matrimonio? ¡Qué horror, ahora se emborracha! Corros de trizesta larga. Búsqueda de silla en silla, de bar en bar, de ciudad en ciudad. ¿Cuándo vas a dejar ese trago? Amenazas. ¿Y el colegio de los niños? Incomunicación. A ver si dándole el caldito para el guayabo..."

Hogar, dulce hogar... Sus borracheras de soltero eran tan especiales. ¡Que no oigan los vecinos! Bote trago a la lata. Tranquilo, hijo, ¡policia! Si pudiere odiarte. Ese papá queño de polvora y globos decembrinos, el resto del año es la patada.

CON LOS AJOS EN CRUZ Hay un alcohólico en casa.

Mañana: el medio mata; y la fama, de nada sirve.

Cría cuervos...



Tienes al niño abandonado? Ahí está, otra vez, con tu trago. De la revista Time.

El hijo de un alcohólico crece y... Se siente distinto a los otros. Resulta muy responsable o al revés. Leal, hasta con quien no debe serlo. Arma un lío con los cambios que no están bajo su control. Se toma muy en serio, a sí mismo. Y es capaz de encerrarse en unos rollos de padre y señor, sin medir las consecuencias.

El hijo de un alcohólico crece... Con dificultades para disfrutar de la vida y establecer relaciones íntimas maduras y sanas; con autocompasión, bajo concepto de sí mismo, problemas para seguirle la pista a un proyecto de principio a fin, inseguro y con una necesidad muy grande de aprobación y afirmación.

Lo calma, en un análisis, Janet Geringer, de gringolandia. El hijo de un alcohólico puede desarrollarse... Con un temperamento impulsivo, depresión, dificultades de concentración, ansiedad, problemas con el sueño, náuseas, dermatitis, dolores de cabeza y musculares, desórdenes digestivos, fobias, trastornos de lenguaje, adicciones a drogas, sentimientos de soledad y desesperanza, bajo rendimiento y culpa -por no "haber sido capaz de salvar a su enfermo padre".

Hijos de alcohólicos... Con un padre fuera de control. Y otro controlándolo: el llamado "coadjuvante" (generalmente la madre o persona más cercana), víctima u observador impulsivo de un cambio. Hijos sobreprotegidos, maltratados o abandonados. Tomando partido para uno u otro lado. Y la aparición, entre ellos, de "nuevos roles" o personalidades: el hijo héroe, el hijo olvidado y el hijo que nace y muere en la mascota o payaso, el que reemplaza al alcohólico en sus responsabilidades, el que se luce para sacar la cara por los de la casa. Así que... Crías cuervos... Y te sacarán los ojos...

PAÑERO O MADRE En familias muy clán el alcoholíbero de la presión del grupo. En la de miembros muy aislados, es refugio de soledades. En la primera, la enfermedad se detecta más rápido; en la segunda, cuando el alcohólico está muy deteriorado.

Es común en núcleos familiares de alcohólicos: comunicación poco clara, inecato, violencia, abuso y dificultades sexuales. Depresiones, odios, resentimientos y culpas. Desintegración, separación, cambios en jerarquías y valores. Y una angustia que -acompañada de quebra, o tragedia, crisis física o emocional, pérdida del empleo- hace que problema "estalle". La familia del alcohólico, en principio, niega, tolera y esconde la enfermedad; busca, luego, soluciones caseras -suplica, lloro, cañaleíta, contempla, guarda la espalda-. Hasta que tira la toalla y pide caca a alguien. Si se quiere el alcohólico, es más difícil, por su autoridad, aplicar censuras; y se generan rivalidades con el hijo que lo "reemplaza". Si es la madre, es más "lapada" el problema, especialmente si permanece en casa. Hay quienes sostienen que se perjudican más los hijos: carencia en alimentación, afecto, sueño; falta de orientación, accidentes caseros... La esposa aguantará más el alcoholismo. El más rápido la deja. Estos hombres modernos, dice la sociedad... Pero, si es ella, ¡qué sinvergüenza!

¿RICO SEPARAR? ¡Qué pasa con la familia del alcoholíbero! Hay estudios que señalan que el 94% de los alcohólicos tiene complicaciones familiares. 24% de estas, graves. Y 58% de son parejas, piensa que lo mejor es separarse. Un 59,8% tiene problemas con los hijos, 34,6% tiene hijos problema. Y algún hijo ya ha emigrado de la casa, en un 6,5% de los hogares.

Mónica Villa. Hogar Claret. Alcohol and the family -Newsweek, enero 18 de 1988 - y Out in the Open - Time, noviembre 30 de 1987.

74 levantadas en una noche

Y PAPA ES CUALQUIERA "Mi mamá siempre tapó todo. Nunca vi llorando a mi mamá. Ni recuerdo a mi papá con una botella de aguardiente en la mano. Cuando lo vi, lo vi que llegaba por las escaleras, de un lado para otro. Lo vi mal tres veces. Embaldado, con convulsiones, dos. Mi mamá dormía mucho con nosotros. Le preguntábamos por qué, y decía: no, es que su papá tenía mucho, es que su papá pasa muy mala noche y me despierta; es que estoy maluca y no quiero despertar a su papá. A veces me tocó palear la cara por mi mamá. Llegaba él a dormir con mi mamá y ella, no voy a dormir con usted. Ya como que le pega a bajar y me metía yo. Aunque había hombres en la casa, yo era el hombre. Yo tendría 13, 14 años, cuando mi papá estaba prácticamente tocando fondo. Antes nunca se notó nada."

Como estaba tan empuarrando y venía quién sabe de qué programa, buscando las muchachas de servicio... Ya me buscaba hasta mí... Y empezó ese tenor por mi papá. Era pánico. Yo me tenía que encerrar en el cuarto, esconderme con mi hermano, porque por nos daba mucho miedo. Nos hacíamos las dormidas o mi hermano dejaba la puerta abierta para sentirlo a él. (...) Llegué a la casa y mi papá estaba muy mal. Delante de nosotros le dije mi mamá: empacá y te vas de la casa. Nos vamos a separar y cuéntales por qué... Es por el trago, porque estoy tomando mucho y no me aguantan aquí. Y por qué más, le digo ella... Y soltó una chorrera de que estaba apunto de perfico. Es como si a mí me cerraran una persiana. Lloré mucho. (...) Una vez le robaron una cámara de oro muy linda. Y me decía: qué voy a hacer para recuperar mi cadena? Mi respuesta fue: la cadena la recuperé; preocupase, ahora, por recuperar a sus hijos. Se me empuarró a llorar. Yo lo odiaba. Antes yo decía mamá es mamá. Papá es cualquiera".

Hija de alcoholíbero.

74 LEVANTADAS EN UNA NOCHE "Los días de Feria -él era conocido de ganado-, eran de amar-

gura. Yo me levantaba de noche a una veintena a ver que llegara, que los vecinos no se dieran cuenta, porque llegaba gritando, apenas no encontraba la puerta abierta. Sentía un carro, me levantaba. Sentía un ruido, me levantaba.

Llegué a Medellín y a aquí empecé la tragedia más horrible, porque no sabía dónde encontrarlo. No dormía... Era pendiente, contando granitos de maza con los Mil Jesuses..., a ver cuántas veces me levantaba en noche. Me llegué a levantar 74 veces.

La reacción de los niños era de miedo. Debajo de la cama. Escondidos porque le tenían miedo al papá, como lo tenía yo. Él llegaba a esgrimir un revólver grande que tenía. Sin embargo, cuando él no tenía el revólver, yo lo insultaba. Le decía "malmarido". Yo lloraba. Mi hija de tres años, lloraba, lloraba, y lloraba. Yo le preguntaba: ¿¿¿ñina, usted por qué llora tanto? Y ella contestaba: ¡ay!, es que yo vivo muy bulda en la vida porque mi papá tóma trago.

Varias veces intenté dejarlo pero, como me casé tan joven y era de un pueblo y yo no sabía hacer nada, no era capaz. Por la comida de los hijos. Aunque era él, Pidiendo uniformes a las monjitas. A los hijos yo les daba maderita. Porque el señor no llegaba, yo quería que los hijos me la pagaran. Eduqué a la niña, robándole a él. Pidiendo uniformes a las monjitas. Ponía a los niños a robarle al papá para comprarles la ropita.

Intenté muchas veces envenenarme con los hijos. Intenté envenenarlo a él. Pero decía: ¿cómo hago, Dios mío? Y como yo siempre creía un poquito en Dios...

Uno hace cosas espantosas, horribles. Intenté abortos muchas veces y precisamente tuve uno que lo expulsé yo, porque no quería vivir, no quería tener más hijos. Hoy en día Dios me debe de haber perdonado, porque yo lo dije en medio de la desesperación.

Madre y esposa de alcoholíbero.

MI MAMA EN EMBARZO Y EL CAIDO DE LA RABCA "Sin haber abierto la boca,

¿Que remedio habrá pa' esa "carajada"?

"Veá, hay unas goticas que venden en Aranjuez... Dele leche de marrana tiegra o de yerba... Frute de esta, añásele y te prometo y molda... Cucuchas toastadas... El "omblijo" que se le cae a los recién nacidos... Póngi unos ajos en cruz -con ailletes- dentro de una botella de aguardiente, y colóque el frasco encima de la foto del tipo que tanto lebe..."

O aplíquese a ese "borrachín" lo que hacían unos en la Edad Media, en la Unión Suroccidental, al escondido, ponían un pedazo de carne durante 9 días en la cama de un judío, y se le daban al alcoholíbero polvora cumalada, "butra del alcohol, como el judío del cerdo", decían...

SONRISA DE CIERRE "Miña no llora más; esta familia lleva el trago en la sangre; no luce más contra eso? Memorial de agravios a la vida. ¿Qué va a ser de estos niños? Yo le prometo que no bebo más, querida. No quiero otro más. 74 levantadas en una noche. Descúpleme, ella amanece indispuesta. ¡Me arpara, yo! ¡Huele a alcohol en ese gesto, eso, ese silencio. ¡Claro, se fue con esas viejas! ¿Que está arrojando? ¿Lo pisan un carro? Esa irresponsable se despena la vida. Se está quemando el calcetín. Que tragán un medico. ¡Exáscndete!, que anda con el revólver en la mano. ¡No levantes más a patar! ¿Que pena, con toda la chentela que le está esperando. Ahí te van... Desde los niños hasta la grande. Como fue que se bebió la farmacia."

Hogar, dulce hogar. Hay un alcohólico en casa... Y un día, quizás, habrán una sonriente. "¡Hoy no llegó borracho, mamá!..."

Mañana: el medio mata; y la fama, de nada sirve.

Mañana: el medio mata; y la fama, de nada sirve.

AGENCIAAUTO S.A.

Informe: Que el día 16 de septiembre de 1990, falleció nuestro jubilado el señor RAUL ARANGO RESTREPO. Se ha presentado a reclamar la sustitución de la pensión la señora LUCILIA GUTIERREZ BIONDI, en calidad de esposa legítima.

Quien se crea en igual derecho, debe hacerse presente dentro del término de 30 días en las oficinas de personal, situadas en la carrera 50 N° 38-35 de esta ciudad. SEGUNDO AVISO

Quien se crea en igual derecho, debe hacerse presente dentro del término de 30 días en las oficinas de personal, situadas en la carrera 50 N° 38-35 de esta ciudad. SEGUNDO AVISO

Quien se crea en igual derecho, debe hacerse presente dentro del término de 30 días en las oficinas de personal, situadas en la carrera 50 N° 38-35 de esta ciudad. SEGUNDO AVISO

Quien se crea en igual derecho, debe hacerse presente dentro del término de 30 días en las oficinas de personal, situadas en la carrera 50 N° 38-35 de esta ciudad. SEGUNDO AVISO

Quien se crea en igual derecho, debe hacerse presente dentro del término de 30 días en las oficinas de personal, situadas en la carrera 50 N° 38-35 de esta ciudad. SEGUNDO AVISO

Quien se crea en igual derecho, debe hacerse presente dentro del término de 30 días en las oficinas de personal, situadas en la carrera 50 N° 38-35 de esta ciudad. SEGUNDO AVISO